



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Rememoración: ¿Libertad de la fantasía o fantasía de la libertad?**

Silvio Ricardo Gomes Carneiro<sup>1</sup>

### **Resumen:**

Es común entre los teóricos críticos recurrir al dispositivo de rememoración como herramienta de liberación. Benjamin había introducido la cuestión a raíz de las consideraciones estéticas de Proust, para el que la rememoración, más que despertar la memoria del pasado, provoca la búsqueda del sentido de ese tiempo. Benjamin saca consecuencias políticas de este recurso, recuperando la fuerza de la fantasía utópica ligándola a los monumentos soterrados en el presente. La liberación de la rememoración resuena posteriormente en Marcuse, que termina su *Hombre unidimensional* citando a Benjamin: “Sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza”. Marcuse lo sabe: rememorar es providencial en este sentido, pues significa recuperar el sentido de la lucha por la vida que la civilización hace distante cada día. De cualquier manera, quisiéramos problematizar esta estrategia. Como se sabe, esa idea de rememoración surge de la práctica psicoanalítica de Freud, quien inducía a sus pacientes a rememorar sus sueños. Sin embargo, la rememoración pierde la centralidad en su teoría, cuando Freud nota que la fantasía aprisiona los individuos en sus imágenes. Siendo así: ¿en qué sentido la rememoración es una estrategia de liberación?

---

<sup>1</sup> Doctorando del Departamento de Filosofía de la Universidad de São Paulo, Brasil  
Mail: [silvio\\_carneiro@yahoo.com.br](mailto:silvio_carneiro@yahoo.com.br)



## Rememoración: ¿Libertad de la fantasía o fantasía de la libertad?

“*Donde el Ello estaba, el Yo debe advenir*” – con esta conocida máxima, Freud podría abordar la rememoración [*Erinnerung*] como uno de los procesos fundamentales de la teoría psicoanalítica. Pues, en efecto, tenemos aquí una clara referencia al esfuerzo de aproximar el Yo al territorio huidizo del inconsciente que, justamente, fija la realidad del neurótico, rompe los juicios del psicótico o deshace los límites entre fantasía y realidad, jugando perversamente con ambos lados. Sería el trabajo de la rememoración el que hace que Freud, principalmente en sus primeros escritos sobre las histéricas, opere en este límite entre el Yo y el Ello, entre la delgada capa de la consciencia y la resonante expresión de la inconsciencia.

No parece casual que, cuando pensamos en el método psicoanalítico, una de las primeras fórmulas que se nos viene a la memoria sea “la interpretación de los sueños”. ¿Habría aquí un trabajo de rememoración? A primera vista, sí. Se sabe que la sospecha en relación al tratamiento hipnótico de Janet llevó Freud a elaborar una forma de conducción consciente del paciente hasta su trauma. Al hablar sobre sus síntomas en el diván, el paciente relata conscientemente sus sueños, sus impresiones cotidianas, su pasado, así como la negación de sus deseos. Los sueños son especiales en esta estrategia, pues a través de ellos, no ocurre una sofocación del Yo sobre el Ello ni una fijación del Ello sobre el Yo. El sueño es la “moneda” del deseo, una forma en que éste se realiza, con consentimiento de la consciencia, que obliga a la voz del inconsciente a desviar sus imágenes, a sobredeterminarlas y olvidarlas al despertar. Aunque los conceptos de Yo y Ello sean posteriores a la concepción del aparato psíquico en este primer momento de la *Interpretación de los Sueños*, tenemos aquí una formulación primaria del Yo que adviene al Ello: el sueño es el territorio donde el Yo y el Ello se encuentran, se determinan y deciden sus destinos. Rememorar el sueño es, entonces, establecer los criterios según los cuales estos dos universos psíquicos pueden encontrarse.

La apuesta por la rememoración de los sueños será algo que Freud alterará poco a poco, procurando nuevas formas de investigación de lo imaginario. Desde entonces, se dio una revolución en la literatura y en la filosofía, recuperando el papel del sueño



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

como siendo central para sus cuestiones. De manera más radical, Walter Benjamin encuentra en Freud no sólo una base para la descripción de la experiencia onírica del tiempo y de la vida, sino también una fuente radical de ruptura y liberación, como la que presenta la apertura estética de Proust. Recordemos la descripción que hace Proust, al inicio de *Por el Camino de Swann*, cuando describe el momento huidizo entre el dormir y el despertar<sup>2</sup>. A través del personaje proustiano habla la voz de su cuerpo, en cuanto su espíritu aún soñoliento se debate entre las imágenes de un lugar que todavía no ha fijado. Sería el cuerpo, y la memoria inscrita en él, el que auxilia al espíritu a retornar a la tierra y a asumir su centralidad en la eficiente objetividad moderna, en cuanto se arma contra el desplazamiento del sueño con la artillería del olvido, a expensas del propio cuerpo. A partir de esta descripción, Proust comienza su investigación literaria sobre el sueño en la constitución de una gramática capaz de rememorar los fragmentos del tiempo despedazado por el olvido de la consciencia. Para Benjamin, Proust llega al núcleo de la experiencia moderna del conocimiento, atacando sus prejuicios y, sobre todo, el olvido de una experiencia riquísima que atraviesa la imagen reificada de las cosas frente a nuestro pensamiento. A contracorriente de la modernidad, Benjamin afirma con Freud y Proust que la consciencia no es la protagonista de la rememoración, sino su verdugo. A fin de cuentas, la búsqueda de la certeza calculada, que acumula vivencias cotidianas hasta “madurar”, hace del hombre moderno el burgués vacío de experiencias. Si su memoria no queda plenamente vacía, sí resulta empobrecida por las imágenes de un presente que siempre necesita ser reconstituido. Una especie de trauma psíquico, diría Freud, que el hombre moderno alimenta al alto precio del malestar de la modernidad.

Además de eso, Benjamin encuentra en las reflexiones sobre memoria y el olvido una referencia importante para un modelo epistemológico pautado por la experiencia de la historicidad como constitutiva de modelos ambivalentes de dominación y liberación humanas. La memoria es signo de esta ambivalencia, pues en sí misma no es el antónimo inmediato del olvido. Por el contrario, forma con este una pareja fundamental. Es por la memoria que el espíritu vacío de la burguesía se instaura en el presente. Sobre eso, aún son actuales las páginas de Benjamin sobre el modelo de comunicación propio del periodismo, sintetizado en la formulación de Villemansant,

---

<sup>2</sup> Proust, Marcel. No caminho de Swann, trad. Mário Quintana, Abril Cultural, São Paulo, 1979, p. 9.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

fundador del *Fígaro*, cuando dice: “Para mis lectores (...) el incendio en el sótano del Barrio Latino es más importante que una revolución en Madrid”<sup>3</sup>. Una frase ejemplar, de esas que Benjamin stampa en su colección de actos fallidos de la burguesía. Lo ejemplar radica en el ejercicio que, se supone, realiza el lector del periódico cuya crónica cotidiana conduce a la memoria a olvidar un horizonte más extenso, fijando su esfuerzo en los objetos inmovilizados de la vida del barrio y recordándole al lector que, a pesar de todo, este ambiente todavía es un buen lugar para vivir. Se trata del ejercicio de la *memoria voluntaria*, que busca en la lectura de los periódicos el culto moderno de garantizar, a cada instante, la fe en el presente.

¿Pero cuál es el problema con esto? ¿No sería saludable estar informados de lo que ocurre a nuestro alrededor? Podemos decir que, para Benjamin, uno de los mayores problemas de esta experiencia moderna es la instauración de un modelo de comunicación vaciado de historia, lo que se refleja en dificultades aún mayores al momento de considerar la comunicación entre las generaciones. Pues la ausencia de una transmisión de herencias entre generaciones impide uno de los procesos centrales de la reproducción social. En la *Ideología Alemana*, Marx y Engels procuran esclarecer que “la historia no es más que la sucesión de las diferentes generaciones (...) cada generación continúa, por un lado, el modo de actividad que le ha sido transmitido, pero en circunstancias radicalmente transformadas y, por otro, modifica las antiguas circunstancias dedicándose a una actividad radicalmente distinta”<sup>4</sup>. Ahora bien, con el imperio de la información, modo eminentemente burgués de transmisión de conocimiento, el engranaje entre generaciones es interrumpido, de tal forma que la reproducción social debe ser instantánea, casi como si cada día tuviéramos que construir una nueva sociedad. La lógica económica de este esfuerzo de Sísifo, a su vez, realiza el camino más fácil: asegurar el orden de la sociedad establecida, donde el choque que más afecta a la consciencia burguesa sería el desplazamiento del presente provocado por un incendio en los alrededores.

<sup>3</sup> Benjamin, Walter. *Obras Escogidas*, trad. Sérgio P. Rouanet, Brasiliense, São Paulo, 1994, p. 202.

<sup>4</sup> Engels, Friedrich e Marx, Karl. *A Ideologia Alemã – Crítica da Filosofia Alemã Mais Recente na Pessoa dos seus Representantes Feuerbach, Bruno Bauer e Stirner, e do Socialismo Alemão na dos seus Diferentes Profetas*, vol. 1, trad. Conceição Jardim y Eduardo L. Nogueira. Ed. Presença, Lisboa, Livraria Martins Fontes, São Paulo, s/d, p. 44.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

¿Cómo efectuar una verdadera transmisión? ¿Cómo restablecer la comunicación entre generaciones que cada día profundizan sus desencuentros al fijarse indefinidamente al presente? Benjamin opta por dar un paso atrás y reencontrar en la figura de los narradores antiguos y medievales una estructura de conocimiento que escapa de esta trampa moderna. Es así que podemos comprender el foco de interés de Benjamin cuando explicita que “la relación entre el oyente y el narrador es dominada por el interés en *conservar lo que ha sido narrado*”<sup>5</sup>. No se trata aquí de un retroceso que se asienta en la verdad narrada, sino de una experiencia anterior que envuelve un modelo “constructivo”, “artesanal” de memoria, la cual instituye una tradición. Conservar lo narrado no significa establecer una relación de fidelidad con el contenido informado, lo que se evidencia si consideramos el hecho de que las narraciones épicas recuperadas por Benjamin, tales como las historias narradas por mercaderes viajeros o por ancianos de la aldea, tienen fuentes muy lejanas, en lo espacial y en lo temporal. Lo más interesante de la narración es, entonces, la *verdad de la experiencia transmitida*, de manera que el oyente acaba por apropiarse de la narrativa, tornándose él mismo, a su modo, un narrador. El hilo conductor que asegura las transmisiones de las historias narradas es justamente la memoria, tratada aquí como la *más épica de las facultades*. Tal elogio explicita un diferencial importante y evidencia el carácter constructivo de la memoria, que no pasa por los circuitos voluntarios del recuerdo, sino por el territorio de la *reminiscencia*, que circula entre las generaciones transmitiendo las experiencias más profundas, como un maestro de oficio que le enseña a su aprendiz.

A partir de estos ejes, me gustaría aventurarme en una discusión en torno a uno de los conflictos generacionales heredados en el siglo XX, algo sobre lo que aún hoy discutimos, debido especialmente a los traumas causados por nuestras dictaduras. Percibiremos, gracias a los conceptos de memoria voluntaria e involuntaria, cómo el propio Benjamin acaba tornándose un narrador, al influenciar –aunque de modo tortuoso, como ocurre en el ejercicio narrativo– a una serie de autores centrales en este debate. Podríamos recordar aquí no sólo a sus compañeros del *Instituto de Investigaciones Sociales*, principalmente a Adorno y Marcuse, sino también a autores franceses como Foucault y Debord. Me gustaría, en particular, considerar a Marcuse, que acompaña a Benjamin en la reflexión sobre la memoria asociada no sólo a la

---

<sup>5</sup> Benjamin, W. *Op. cit.*, p. 210. El subrayado es nuestro.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

paradoja entre la construcción y la destrucción de nuestra experiencia, sino también a la que se refiere al establecimiento de un puente entre el pasado y el futuro. No por acaso Marcuse termina su *Hombre Unidimensional* citando a Benjamin: “Sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza”<sup>6</sup>. Marcuse encuentra en la reminiscencia no sólo la posibilidad de escapar a la fijeza de los objetos de la memoria voluntaria, que en el territorio del tiempo se vacía de historia frente al imperialismo del “ahora”; percibe también que Benjamin ofrece una clave para materializar un orden del futuro, en el que la experiencia humana sea recobrada con consecuencias importantes: realizar efectivamente la historia, de modo que la reminiscencia sea el punto de encuentro entre las frustraciones del pasado y las aspiraciones del futuro.

Una tarea susceptible de críticas. Pues, como señala Martin Jay<sup>7</sup> respecto al proyecto de Marcuse: *¿cómo afirmar que esta imagen del pasado realmente existió? ¿No estaría Marcuse reponiendo un pasado idealizado, una imagen que en verdad nunca ha existido? Y, en tal caso, ¿no estaría Benjamin repitiendo la misma proyección? ¿Qué pasado remoto es aquel que Marcuse y Benjamin intentan recobrar? En fin, ¿en qué sentido todo esto no sería más que una “alucinación mnémica”? O en otros términos, ¿cómo asociar toda la fuerza del conocimiento a modelos del pasado, cuyo mayor valor es simbólico? Lo que también significa cuestionar: ¿cuál es la materialidad de esta simbolización? ¿No estarían más bien recurriendo al universo fantasmagórico de las imágenes de un pasado?*

Freud ha transitado por las mismas cuestiones al iniciar su camino propiamente psicoanalítico. A fin de cuentas, se da en los síntomas una fuerte influencia de la fantasía que es, en todo caso, la que constituye la realidad del paciente. Así, aunque el trabajo analítico hubiera descifrado cierta experiencia pasada convertida en síntoma, los síntomas de algunas de las pacientes de Freud retornaban siempre con nueva forma. Lo cual lo llevó a concluir que hay un fuerte investimento psíquico sobre la vida imaginaria, capaz de compensar los defectos de la realidad que nos hace sufrir. Pero el sufrimiento puede multiplicarse cuando la fantasía toma el control de la situación, de tal manera que el individuo pasa a vivir en torno de aquella imagen, que lo espanta como si

<sup>6</sup> Benjamin *apud* Marcuse, Herbert, *One-Dimensional Man*. Abacus, London, 1974, p. 200.

<sup>7</sup> Jay, Martin. “Reflections on Marcuse’s Theory of Remembrance”. En: Pippin, Feenberg e Webel (ed.), *Marcuse: Critical Theory and the Promise of Utopia*, Macmillan Education, London, 1988, pp. 29-44.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

fuera un fantasma. Aquí se presentan los principales motivos del cuestionamiento de Martin Jay en relación a ese retorno al pasado sostenido por Marcuse y, de cierto modo, por Benjamin.

Sobre esto, algunas consideraciones finales. En términos conceptuales, es sumamente importante comprender que la noción utilizada por Benjamin y Marcuse no es la de “rememoración”, sino la de “reminiscencia”. Benjamin esclarece esta distinción en su texto sobre el *Narrador*, cuando explicita que la rememoración es el artificio moderno en virtud del cual el sujeto *vivencia* su vida, la que sólo adquiere sentido al final, como si todo el significado de esa vida, independientemente de las experiencias variadas que la conformaron, fuese una acumulación de vivencias cuyo saldo se contabiliza en el último momento. Es el caso de los personajes modernos de las “Novelas de Formación”, los cuales, al morir a los 35 años, viven como si fuesen siempre a morir a esa edad. En tal sentido, la rememoración alimenta una *fantasía de la libertad*, pues aunque el sujeto hubiera vivido libremente, no habría otra forma de terminar su existencia más que aquella a la que ya estaba predestinado. Su libertad no es más que una fantasía reglamentada por el fantasma de su futura muerte.

La reminiscencia pasa por otro circuito. Quien aquí habla ya no es la voz del individuo solitario que percibe, paradójicamente, su grado de libertad a través de su destino final. La narrativa de la reminiscencia es la “voz de la naturaleza”. En este campo mnémico, habla más el cuerpo que el espíritu. Así ocurre en el ejemplo de Proust: el cuerpo orienta al espíritu somnoliento para recobrar su lugar en el espacio. Más aún: la narrativa “sumerge el asunto en la vida del narrador, para poder luego recuperarlo”<sup>8</sup>. En otros términos, la narrativa no opera con la verdad inmediata, sino con el trabajo artesanal que absorbe para sí las cosas del mundo, constituyendo sus perspectivas y devolviéndolas al mundo, con una nueva imagen articulada a la experiencia del narrador.

Todo esto parece muy vago, y es lo que hace que Jay desconfíe de las “operaciones casi místicas” de Benjamin y Marcuse. Pero en la reminiscencia se trata de otra forma de fantasía, que no se reduce al fantasma: un modo de narrar aliado a una experiencia efectiva. Es lo que sucede en el “Reencuentro Inesperado” de Hebel, citado

---

<sup>8</sup> Benjamin, W. *Op. cit.*, p. 210.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

por Benjamin, donde un huésped es recibido por el anfitrión, que le parece familiar. El anfitrión, por su parte, percibe el extrañamiento pero no dice nada –aunque sepa de dónde es que los dos se conocen. Sólo le dice a su huésped que la “voz de la naturaleza” le proporcionará el recuerdo. Así, el cuento repasa ese entramado de la memoria, por el cual el huésped va coleccionando señales, aquí y allá, con el fin de tornar a su anfitrión alguien próximo. Hay un trabajo de la memoria que se constituye de a poco, hasta la elaboración de una imagen significativa de la persona conocida. Este es el otro lado de la fantasía como “sublimación”, también considerado por Freud: la imagen pasa a tener significado al participar de la experiencia de quien la narra, cuando el Yo, ya no más atemorizado por sus fantasmas del deseo, se convierte en el sujeto narrador de sus experiencias continuamente construidas. Por eso podemos afirmar, junto con Marcuse, que la reminiscencia no es mirar al pasado, sino abrirse al futuro, no como un ideal a ser alcanzado, sino como algo a ser construido. El ejercicio de la reminiscencia es, entonces, una verdadera oportunidad para el encuentro de las generaciones, una actividad central para la libertad en la historia humana.